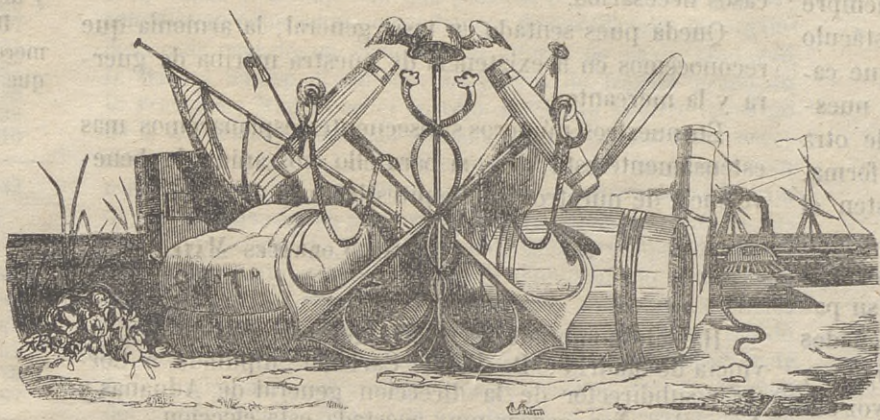


PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion del periódico, Meson de Paredes, núm. 16, cuarto 3.^o
 FERROL: D. Nicasio Jasenerg.
 CÁDIZ: D. Abelardo de Carlos.



PRECIOS.

En Madrid y provincias, 6 rs. al mes.
 En Ultramar y el extranjero, 12 rs.
 No se admiten suscripciones de provincias y Ultramar, sino por un trimestre adelantado en sellos de libranza de correos.

GACETA DE LA MARINA,

PERIÓDICO ESPECIAL DE LA ARMADA.

NAVEGACION, COMERCIO, SEGUROS, CIENCIAS, INDUSTRIA, ARTES Y LITERATURA.

La Direccion de este periódico, calle del Meson de Paredes, núm. 16, cuarto 3.^o

Las operaciones de la guerra de Africa están para comenzar, y con ellas las glorias de nuestra marina de guerra; desde Trafalgar y Cádiz en 1805 los buques de nuestra armada no han saludado á cañonazos los pabellones extranjeros: en cambio, durante el trascurso de tan larga época, los arsenales de la península han permanecido en la inaccion mas completa; esto es, que mientras podia España haberse preparado para acontecimientos de gran trascendencia, nada ha hecho por hallarse prevenida para cuando llegase el caso de un rompimiento en el exterior. Las causas de esta apatía son conocidas de todo el mundo. Nuestras discordias civiles, nuestras disensiones de partido, y las consecuencias fatales que nos legó una época funesta para la nacion, imposibilitaron á los gobernantes para atender á la obra de reconstitucion de la marina española. Deudas inmensas, atenciones perentorias que habia de llenar un tesoro exhausto y sin recursos, y la paralización de nuestro comercio, privaron por mucho tiempo á los gobiernos de medios materiales para llevar á cabo una de las empresas mas necesarias al lustre y engrandecimiento del nombre español.

Pasaron los años; los adelantos de la ciencia y de la industria se sucedieron; acumuláronse los descubrimientos; vinieron unos sobre otros los motivos de prosperidad para los pueblos, y todos, menos el nuestro, los aprovecharon. Y era que desde la inmensa altura en que se hallaba colocada nuestra prepotencia en tiempo de Carlos de Gante hasta la humillacion á que la habia sujetado Carlos el Cazador, mediaba una decadencia tan rápida, y habian sobrevenido para España tantos desastres, que se encontraba sin fuerzas, aletargada, sin darse razon de cómo tanta gloria habia terminado en tan grande ignominia. Y era que el león español, á quien desangraban tantas heridas abiertas por el mundo entero, que un tiempo fué su enemigo, necesitaba restañarla y cobrar nuevos brios. Hoy el león se ha curado; le falta convalecer.

Terminada la gran lucha que en los primeros años de este siglo trajeron á la Europa un principio frances y un hombre entre frances é italiano, las naciones todas comprendieron que aunque el hombre habia muerto, el principio existía: que aunque Napoleon habia sucumbido, víctima de su idea, en Santa Elena, la idea flotando desde la peña lejana al país del héroe en cuya frente brotara, buscaba una personificación, otro hombre, ya que no otro héroe, sobre quien dominar, para ser impuesta á la Europa como en 1801 y 1812. Esta idea y aquel principio hicieron santos á los pueblos, y todos se prepararon contra un segundo Napoleon. España que, sin marina, sin ejército y sin dinero, venció al emperador de Francia, pudo creer por un momento que nada necesitaria para vencer en otra ocasion semejante, y estuvo inerte, mejor dicho, malgastó su fuerza en estériles luchas de hermano contra hermano, sin poder ni aun salvar su nacionalidad al tener que buscar en las potencias extrañas una mediacion que la humillaba.

Y entre tanto, Francia, Rusia, Bélgica, Cerdeña trababan con ahinco para disponerse á nuevas guerras,

para asegurarse de nuevo esperanzas de próximos triunfos; y la Inglaterra, siempre grande por su marina, siempre poderosa por sus fuerzas navales, las acrecentaba, dándolas con las nuevas formas un nuevo y mas formidable poder.

Si nos fuera lícito esponer las apreciaciones que nos sugieren los hechos que vamos esponiendo, quedaria manifiesta la punible apatía de nuestros gobiernos pasados, y aduciríamos consejos para los venideros; pero teniendo como tenemos vedado el terreno de la política, nos es preciso contentarnos con relatar los acontecimientos de los cincuenta años que han seguido á la destruccion casi completa de nuestra marina en Trafalgar.

Años y años pasados en la indolencia, sangre vertida, rencores aun existentes y por desgracia nunca terminados, estos son los elementos con que hoy cuenta España para su reconstitucion política y para sus adelantos sociales. Triste herencia que nos han dejado nuestros padres, los nietos de aquellos que teniendo poco para su ambicion con un solo mundo, buscaron otro que conquistar. Pero tambien con tanta desgracia nos legaron el recuerdo de inmarcesibles glorias, y á reproducirlas debe aprestarse la marina de guerra española, y logrará su intento, por mas que pese á enemigos suyos declarados. ¿Será su primer triunfo adquirido en la próxima guerra de Marruecos? Así lo esperamos.

El vapor y el hélice, poderosos agentes de la navegacion moderna, han sido aplicados años hace por las demas naciones, mientras que en la nuestra apenas tenemos buques de hélice y no abundan los de ruedas. ¡Qué mucho si comenzamos ahora en el punto donde la Europa tiene deseos de terminar! Esta es una falta grande para conseguir los venideros triunfos que anhelamos; pero no por eso dejarán de conquistarlos nuestros marinos. Las ventajas no se adquieren ni las glorias se alcanzan en razon de la fuerza, sino por medio del valor y la inteligencia, y nadie puede disputar una y otra cualidad á los españoles.

El principe de Joinville, hablando de la armada francesa, decia en 1844: «En muchas ocasiones de la historia, cuando se creia á la Francia sin soldados, los ha podido reunir en número considerable, por millones, y como por encanto; pero no le ha sido fácil hacer lo mismo con sus escuadras: los marineros no se improvisan, pues el que no lo es desde la infancia tiene una inevitable inferioridad. Desde que estamos formando marineros, los hemos conseguido dignos; pero pocos han podido alcanzar nombre de buenos marineros.»

Si en el vecino imperio, segun confesion de un principe entendido en materias navales, no pueden improvisarse las tripulaciones, la España con la mayor prontitud, sin esfuerzos, sin necesidad de espera, y como Francia soldados, reuniría en ocasion dada cuantos marineros desee, cuantos la sean precisos, y esta ventaja es inapreciable para la prosperidad de nuestra armada. Pero no es esto bastante. De nada nos servirán los hombres y su valor indomable, su generoso aliento, sin buques, sin artillería, sin arsenales, sin dinero. Todo es

poco para la grande obra de formar una escuadra; veamos, sin embargo, si la guerra de Africa podrá proporcionarnos los medios para ser algo en la empresa de la marina nacional.

Por de pronto la importancia que esta guerra da á la España entre las potencias extranjeras, la impone el deber de presentarse dignamente á compartir esa preponderancia que en el derecho de gentes deben tener las naciones poderosas en los destinos del mundo. De la categoría de nacion protegida, España debe pasar á la de protectora: el pueblo que venga por sí solo sus agravios, es digno de ser tenido en algo, y para no desmentir su poder, preciso es que lo acreciente, puesto que en la ley eterna del progreso, los poderes crecen de dia en dia, hasta que su misma fuerza los aniquila. Si como es de esperar, nuestros disturbios con Marruecos terminan pronto y bien, el crédito nacional aumentará, y nuestra importancia comercial será mayor cada dia; España habrá hecho una guerra sin emplear grandes recursos, antes bien, allegándolos nuevos y vigorosos á su ejército y armada, y sus gobiernos podrán continuar, una vez comenzada la era de paz, la reforma tan necesaria en nuestra marina, y que ya se ha iniciado con tan halagüeñas esperanzas. Las glorias en Africa serán el anuncio de otras, y la emulacion nacerá con el estímulo entre los jefes de nuestra armada. Cantidades que hasta el dia se han invertido en reparar desastres de luchas intestinas, podrán acumularse á un objeto tan grande como el de nivelar nuestra marina con la de las primeras naciones del mundo: en las épocas de paz es cuando los pueblos deben prevenirse para las de guerra, y la en que hoy nos hallamos puede servir á los poderes de España de ejemplo y lección para lo futuro.

Sí, mal aconsejados, algunos pocos ilusos de los que no conocen cuánto vale la voluntad española, escarnecen nuestro entusiasmo y se mofan de nuestras esperanzas en lo porvenir; mostremosles lo que puede esta nacion cuando no la destrozan las rencillas de sus hijos: y hagamos esto, no con bravatas inútiles, ni con alardes de una fuerza que hoy no tenemos, sino alcanzándola, que para esto solo necesitamos quererlo; y para ello nada podremos hacer mejor que crear, engrandecer nuestra marina de guerra; ella debe ser el primer fundamento de nuestro poderío; sin buques que defiendan nuestras costas, y ataquen las ajenas cuando nuestro honor y nuestro derecho nos lo aconsejen, no seremos fuertes jamás. Hoy que Europa acepta la idea y la personificación que combatió hace medio siglo, quiza sea necesario que destruya otros hombres y otros principios fuertes todavía, y mas fuertes aun con el anuncio de su próximo estérminio. Véanos, pues, el mundo, si llega el caso de una conflagracion general, dignos de lo que fuimos, dignos de lo que podemos ser, y aprendan las escuadras que en aquel caso sean enemigas de las españolas, que mientras haya maderas en nuestros montes, bronces en nuestras minas y sangre en nuestros corazones, podrán nuestros marinos llamarse los herederos de Gravina y de Churruarín.

FEDERICO VILLALBA.

Trascurrieron los tiempos; y ni la índole de las cuestiones internacionales que llevaron al combate aquellas soberbias escuadras, ni las glorias ni adversidades que sucesivamente experimentó la Armada española, siempre con honra suya y de la patria, fueron jamás un obstáculo al acrecimiento del entusiasmo militar y cívico que caracterizó en todos tiempos y en todas las zonas á nuestros bravos é inteligentes marinos. No se explica de otra manera ese alarde de marcialidad guerrera, que forma, por decirlo así, la fisonomía moral de cuantos visten el honroso uniforme de marina.

Jamas fueron mas grandes los hombres de la Armada española, que cuando se puso á prueba su valor y su patriotismo. Enérgicos siempre en el combate; resignados y serenos en la adversidad, pero constantemente dignos y elevados, cuya verdad proclama la historia con su voz autorizada. Cuando los azares de la guerra dispusieron á su vez del destino de nuestra Armada, entonces, en tan solemnes momentos, se oyeron las voces de los GALIANOS recomendando á sus deudos y subalternos, que mientras sus pechos palpitasen, el pabellon español permaneciera clavado en su lugar para terrible pero elocuente lección de sus encarnizados enemigos.

Esto fueron siempre nuestros marinos; así es que ni la carrera de triunfos que recorrió en todos tiempos con gloria de nuestra Armada, ni las victorias de Lepanto, ni las desgracias de Trafalgar, desvirtuaron jamás su altivo continente.

Hé aquí por qué en los primeros albores del renacimiento de nuestra marina de guerra, la misma prensa extranjera toma la iniciativa en su favor, como habrán podido leer nuestros suscritores en el número anterior, en el artículo que tomamos de *La Patrie*, y que le hemos ofrecido.

Vinieron, pues, dias de luto y de quebranto para nuestra marina militar despues de las desastrosas escenas de Trafalgar; la marina mercante, que filosóficamente considerada, debe su vida y engrandecimiento á la preponderancia de la de guerra y viceversa, tuvo tambien que arrastrar una vida precaria por sobre aquellos mismos mares, donde el glorioso pabellon de Castilla flotaba señor del mundo en dias mas felices. Caida en la desgracia la marina mercante, la suerte de esta nacion eminentemente comercial, no podia ser nada próspera, como se comprenderá á primera vista; mas en fuerza de nuestra preponderancia mercantil, cuyo favor se debe á la estrella de nuestra España, el comercio surgió en medio de las contrariedades que sufría nuestra Armada, y como no podia menos de suceder; la marina mercante creció hasta el punto de poder tender una mano amiga á la de guerra, de cuyo renacimiento y poderío debe esperar muy en breve la proteccion directa que ha de merecerle en todos los mares del globo, y cuya patenticidad no debemos detenernos en esplanar ante la ilustracion de nuestros lectores.

En este estado de cosas, y cuando la accion de la política yacia dormida, en cuanto tuviera relacion con las potencias extranjeras, sobrevino la guerra con el llamado imperio de Marruecos, y al reto de la antigua nacion guerrera que supo lanzar ignominiosamente de su territorio á la morisma insolente que lo sojuzgara por espacio de siete siglos, resonó por todos los ámbitos de la monarquía un grito solemne; grito precursor de gloria y bien andanza para esta desventurada nacion, cuyas armas no se habian esgrimido por espacio de muchos años, sino para ensangrentar los pechos de sus nobles y valientes hijos.

Ha sonado la voz de guerra contra una nacion extranjera, enemiga secular de España, de su honra y de su sacrosanta religion, y esa voz poderosa, enérgica y altamente patriótica, ha venido, á no dudarlo, á despertar al LEON que dormia y á dar á la nacion española el lugar que la corresponde entre todas las naciones de Europa.

Quizas sea providencial este acontecimiento para que despertando nuestra Armada del marasmo que la consumia, pueda atender en el círculo de su natural accion al renacimiento de nuestra escuadra con honra suya y de la patria que la sustenta.

Asunto es este que requiere de suyo un mas detenido estudio, al cual iremos dando paso en nuestros próximos números, por impedirnoslo hoy las dimensiones de nuestro periódico; toda vez que se rozan en él íntimamente los intereses y la historia de la Armada nacional, con los de nuestra marina mercante, tan ligadas entre sí, que nadie que siquiera haya saludado someramente la historia de nuestros desastres y de nuestras glorias marítimas, podrá desconocerlos. Las naciones mercantiles como la nuestra, y que tan altos intereses tiene que conservar en sus riquísimas posesiones ultramarinas, han de menester, á no dudarlo, de una Armada fuerte y poderosa que proteja en todos los mares su comercio y el ho-

nor de nuestra bandera. Como asimismo estaria demas una escuadra preponderante y numerosa sino existiera una marina mercante y de gran valia que defender en los casos necesarios.

Queda pues sentado en tesis general, la armonía que reconocemos en la existencia de nuestra marina de guerra y la mercante.

En nuestros números subsecuentes esplanaremos mas estensamente esta idea, si para ello nos anima la benevolencia de nuestros inteligentes lectores.

JUAN CORRALES MATEOS.

Ha sido nombrado secretario del gobierno de la provincia de Madrid, D. Daniel Carballo, diputado á Cortes y subdirector de la direccion general de Aduanas y Aranceles. Nos parece muy acertada esta eleccion.

Con profundo sentimiento estamos viendo que un celo recomendable, pero poco meditado, por la causa nacional que es hoy el objeto de las miradas del orbe, ha excitado los ánimos mas susceptibles por las concesiones que creen ha hecho últimamente nuestro gobierno á las exigencias de la Gran Bretaña, con menoscabo del decoro de nuestra importancia nacional. La abundancia de materiales nos impide hoy publicar un artículo que teniamos preparado, el cual desvanecerá sin duda aquellos escrúpulos, muy loables si se quiere en cierto sentido, pero que presentan por otra parte un flanco ancho á la refutación lógica, sin apelar para ello mas que á la historia, toda vez que la índole de nuestra publicacion nos impide entrar en consideraciones políticas que serian por cierto de gran peso. En nuestro número subsecuente daremos nuestra opinion sobre el particular.

El general Echagüe, con el primer cuerpo de ejército de su mando, se atrinchera ya en las alturas que circuyen á Ceuta: á la hora en que escribimos tal vez se encuentre á su lado el general Zabala con sus divisiones, y el general Ros de Olano con las tropas estacionadas en Málaga, se disponga á pasar al Africa. El general en jefe y ministro de la Guerra, D. Leopoldo O'Donnell, estará pronto á la cabeza de nuestros bravos soldados, de nuestros hermanos, que van á derramar su sangre por nuestra honra manchada, por nuestro nombre escarnecido, por nuestro pabellon insultado. Las vidas de esos hijos de España, de esos compatriotas nuestros, es la vida de nuestro honor; van á sacrificarla en aras de la patria, van á morir por vengarnos. ¡Qué el cielo tome en cuenta su heroísmo, y que sus esfuerzos alcancen digno premio! Que la victoria acompañe á nuestro ejército, para que al tornar al suelo español con honra y con laureles, podamos estrechar sin rubor las manos de los vencedores, tributando al par con nuestras lágrimas un homenaje á los que sucumban en la lucha.

Esperimentamos una verdadera satisfaccion al comunicar á nuestros lectores que el gremio de mareantes de Tarragona ha hecho el donativo de 60,000 rs., destinados á costear un brindis nacional á los individuos que doten la division naval de operaciones de Africa el día que tomen parte en la toma de la primera plaza del imperio de Marruecos. Este rasgo de noble altivez, tan característico en la numerosa clase que comprende á la Armada nacional, no nos sorprende por cierto. Conocemos concienzudamente el carácter que distingue á nuestros marinos, para que dejemos de ver en esto un resgo de su natural hidalguía.

NOTICIAS OFICIALES.

Ha obtenido dos meses de real licencia para esta corte el teniente de navío D. Ignacio de la Barrera.

Se ha concedido licencia absoluta para retirarse del servicio, al segundo médico de la Armada, D. Antonio Nay de la Puente.

Se ha concedido á D. José de la Lama, hijo del difunto teniente de navío D. Francisco, opcion á plaza del cuerpo administrativo de la Armada.

El vapor transporte, construido recientemente en Glasgow, tomará, segun providencia superior, el nombre de *San Antonio*.

Se ha dispuesto que el primer médico de la Armada, D. Juan Mendoza y Mendez, pase á continuar sus servicios al apostadero de la Habana.

El segundo capellan de la Armada, D. Bernardo Rodríguez, nombrado teniente de cura del departamento del Ferrol, se encargará interinamente del curato del mismo, debiendo el de igual clase, D. José Montijano, trasladarse á Cartagena á posesionarse del destino que allí se le ha conferido.

Al capitán de fragata D. José del Rio Coza, se le ha concedido permiso para residir en el departamento de Cádiz.

El estado de nuestra marina mercante va siendo cada vez mas lisonjero, y sus progresos palpables. El aumento que ha tenido en la década de 1848 á 1858 es considerable, y hallamos gran complacencia en consignarlo con los datos que hemos adquirido, y de cuya autenticidad respondemos.

Desde 1848 hasta el año pasado, ambos inclusive, la marina mercante española se ha aumentado con los buques mercantes que siguen:

BUQUES DE VELA.—Departamento de Cádiz.			
Tercios.	Provincias.	Buques.	Toneladas.
Cádiz.....	Cádiz.....	187	9,986
	Algeciras.....	31	206
	Canarias.....	64	5,943
Málaga.....	Málaga.....	12	2,738
	Almería.....	15	772
	Motril.....	5	129
Sevilla.....	Sevilla.....	17	980
	Sanlúcar.....	7	98
	Huelva.....	41	837
Totales.....		379	21,689

Departamento del Ferrol.			
Ferrol.....	Ferrol.....	8	1,154
	Coruña.....	8	906
	Vivero.....	54	5,390
Vigo.....	Vigo.....	9	1,605
	Vilagarcía.....	76	4,581
	Santander.....	30	11,714
Santander.....	Gijón.....	29	6,362
	Bilbao.....	267	38,254
	San Sebastian.....	20	2,086
Totales.....		501	72,052

Departamento de Cartagena.			
Cartagena.....	Cartagena.....	49	3,586
	Alicante.....	69	5,418
	Valencia.....	128	7,001
Valencia.....	Tortosa.....	94	2,570
	Barcelona.....	186	31,781
	Tarragona.....	15	1,159
Barcelona.....	Palamós.....	32	3,420
	Mataró.....	61	1,672
	Mallorca.....	104	19,790
Mallorca.....	Ibiza.....	33	2,337
Totales.....		781	78,734

BUQUES DE VAPOR.—Departamento de Cádiz.				
Tercios.	Provincias.	Buques.	Caballos.	Toneladas.
Sevilla.....	Sanlúcar.....	4	225	300

Departamento del Ferrol.				
Ferrol.....	Ferrol.....	3	540	1,613
	Santander.....	6	650	1,644
Santander.....	Bilbao.....	2	125	91
Totales.....		11	1,315	3,348

Departamento de Cartagena.				
Cartagena.....	Alicante.....	1	250	374
	Valencia.....	4	286	359
Valencia.....	Tortosa.....	2	180	180
	Barcelona.....	18	2,886	5,174
Barcelona.....	Mallorca.....	2	230	610
	Mahon.....	1	40	87
Totales.....		28	3,872	6,784

RESUMEN.

Departamentos.	Buques.			Toneladas.
	De vela.	De vapor.	Total.	
Cádiz.....	379	4	383	21,989
Ferrol.....	501	11	512	75,400
Cartagena.....	781	28	809	85,518
Totales.....	1,661	43	1,704	182,907

Careciendo de los datos de las islas de Cuba y Puerto-Rico, anotaremos los de las islas Filipinas, cuya marina mercante ha tenido en los once años que hemos citado, un aumento de 450 buques de vela con 45,607 toneladas, y uno de vapor de 20 toneladas.

Conocidos los estados anteriores, insertaremos á continuación los que patentizan el actual de los buques mercantes, tomado en 1.º de enero del corriente año.

BUQUES DE VELA.—Departamento de Cádiz.			
Tercios.	Provincias.	Buques.	Toneladas.
Cádiz.....	Cádiz.....	180	20,106
	Algeciras.....	31	1,395
	Canarias.....	102	6,539
Málaga.....	Málaga.....	131	10,537
	Almería.....	51	2,115
	Motril.....	19	379
Sevilla.....	Sevilla.....	55	2,821
	Sanlúcar.....	69	1,049
	Huelva.....	134	3,263
Totales.....		792	48,224

Departamento del Ferrol.			
Ferrol.....	Ferrol.....	10	1,298
	Coruña.....	104	6,963
	Vivero.....	80	5,349
Vigo.....	Vigo.....	31	3,121
	Vilagarcía.....	185	6,368
	Santander.....	106	18,587
Santander.....	Gijón.....	108	11,537
	Bilbao.....	737	68,063
	S. Sebastian.....	54	7,636
Totales.....		1,415	128,322

Departamento de Cartagena.			
Cartagena.....	Cartagena.....	164	7,350
	Alicante.....	227	11,858
Valencia.....	Valencia.....	278	12,328
	Tortosa.....	314	8,587
	Barcelona.....	389	63,600
Barcelona.....	Tarragona.....	83	3,277
	Palamós.....	176	10,681
	Mataró.....	342	30,627
Mallorca.....	Mallorca.....	635	33,795
	Mahon.....	49	2,030
	Ibiza.....	129	619
Totales....		2,788	184,952

BUQUES DE VAPOR.—Departamento de Cádiz.				
Tercios.	Provincias.	Buques.	Caballos.	Toneladas.
Cádiz.....	Cádiz.....	8	772	1,236
	Algeciras.....	2	40	51
Málaga.....	Málaga.....	1	40	118
Sevilla.....	Sevilla.....	8	595	967
Totales....		19	1,447	2,372

Departamento del Ferrol.			
Ferrol.....	Ferrol.....	4	580
	Coruña.....	1	30
Santander...	Santander.....	6	650
	Bilbao.....	2	125
Totales....		13	1,385

Departamento de Cartagena.			
Cartagena...	Alicante.....	1	250
	Valencia.....	4	274
Valencia.....	Tortosa.....	2	180
Barcelona...	Barcelona.....	21	3,306
	Mallorca.....	4	440
Mallorca...	Mataró.....	1	40
Totales....		33	4,490

RESUMEN.

Departamentos.	Buques.			Toneladas.
	De vela.	De vapor.	Total.	
Cádiz.....	792	19	812	50,596
Ferrol.....	1,415	13	1,378	131,728
Cartagena.....	2,788	33	2,821	192,487
Totales....	4,995	65	5,070	374,811

Del total de 5,070 buques de la marina mercante española, 1,179 están dedicados á los viajes de altura, 3,821 á los de cabotaje, y 60 al transporte de pasajeros y correos. De ellos 4,933 se hallan construidos en España, y los 137 restantes son de construcción extranjera.

El número de buques de las islas Filipinas es el siguiente:

De cabotaje.....	1,733	} de vela.
De viajes redondos...	37	
De trasportes.....	3	
Total.....	1,773	

menos 13, todos de construcción española.

En otra ocasión publicaremos los datos de entradas y salidas de los buques de nuestra marina, y los productos de importación y exportación comparados.

CORRESPONDENCIA DE LA GACETA DE LA MARINA.

Nuestro apreciable corresponsal de Cádiz nos remite para su inserción la siguiente carta recibida de *Fernando Pío*, en la que se describe con sobrada modestia uno de esos casos de prueba que suelen ocurrir en alta mar, y que deben por sí solo formar la reputación de un marino por la serenidad desplegada en una de las ocasiones en que mas se necesita aquella revelante cualidad en los hombres de mando en sucesos tan desgraciados como el de que trata esta interesante correspondencia. Si á esto se agrega que actos como el presente son desempeñados por pilotos tan apreciables como lo es el Sr. D. Miguel Ignacio de Aguirre, cuya pericia conocemos hace algunos años, mas y mas escita nuestra pluma para recomendar la lectura de esta carta á nuestros apreciables suscritores.

SANTA ISABEL 27 de agosto de 1839.

Como ofrecí á V. en mi despedida, paso á hacerle una muy ligera reseña de nuestro viaje á este puerto: á los seis días de haber zarpado de esa, dimos fondo en Santa Cruz de Tenerife, donde permanecimos tres días surtiéndonos de víveres y alguna agua, emprendiendo nuestra navegación el 18 de julio, la que sin novedad alguna digna de referirse siguió hasta el día 4 de agosto á las once de la noche navegando con viento fresco del S. O. sobre gabias enrizadas y mar gruesa, hallándose de guardia el bizarro marino D. Miguel Ignacio de Aguirre, teniente de navío graduado, segundo comandante de este buque, y en la latitud N. 6° 8' y longitud O. 7° 8' á mas de 20 leguas de la costa de Sierra Leona, el oficial de mar de guardia vino á avisar á aquel que habia fuego en el sollado, pues se hallaba lleno de humo. Con la velocidad del rayo dicho Sr. Aguirre bajó de la toldilla y se arrojó al entrepuente desde donde le oí mandar con voz serena y clara: ¡arriba, brigada franca; arriba colonos! Subiendo en seguida á la cubierta y mandando al timonel navegar en popa, tanto para correr sobre la tierra como para evitar que el viento tenido por la toldilla comunicase con el sollado: estableció las maestranzas en sus puestos, con bombillos, valdes, tinas, lampazos, hachas, etc., todo esto en menos tiempo en que se cuenta. ¡Pero qué trance tan solemne una vez despiertos los colonos y cerciorados del conflicto! Empezó el clamoreo y la confusión, aumentando lo importante del cuadro lo oscuro de la noche, el viento y el mar, que eran bastantes fuertes, pues corríamos sobre gabias enrizadas. En este momento el referido

Aguirre pasó á avisar al señor comandante despues de dejar todo dispuesto, y volviendo en seguida con rapidez sobre cubierta, sable en mano, impuso el orden de palabra y obra, debiéndose seguramente á su valor, serenidad é inteligencia que se ejecutase el trabajo con una pasmosa regularidad. A esta sazón salió en cubierto el comandante y demas oficiales encargándose cada cual de un cometido: el alférez de navío graduado D. Manuel Sunico el sollado, del alférez de fragata graduado D. Francisco Madrid en el aparejo, siguiendo Aguirre en cargo de la tripulación acudiendo á cuantas partes consideraba necesaria su presencia. Al fin se encontró causa del fuego que eran tres piezas de ropa ya hechas pabesas y comunicándolo á la caja de las cadenas, siendo mas crítica nuestra situación, pues el buque conducía mas de 100 quintales de estopa, y pipas de aguardiente, inmediatas al sitio, y á mayor abundamiento la pólvora y pertrechos de su cargo. A las doce, todo concluido, seguimos nuestro rumbo, dando gracias al Altísimo que nos habia sacado de uno de los riesgos que mas imponen en el mar. Debo decir á V., amigo mio, que á no ser por la decisión, valor y aplomo del comandante y oficiales de este buque, y la circunstancia de que el oficial de guardia Sr. Aguirre se valia para hacerse obedecer, de la súplica de su sable, que manejó, á decir verdad, con alguna destreza, quizá nuestra situación hubiese llegado á ser desesperada. Al otro día se celebró misa solemne en acción de gracias, siguiendo nuestro viaje sin otra novedad hasta dar fondo en este puerto á los treinta y ocho días de nuestra salida de esa, el mas rápido que hasta ahora se ha hecho por nuestros buques de vela, si descontamos la estadia de Canarias y cincuenta horas de calma chicha que hemos experimentado durante él.

Me repito de V. etc.

P. DE ALDAMA.

A continuación publicamos el *Canto Guerrero* que el inspirado poeta Sr. D. Manuel Eulate, dedica al EJÉRCITO y ARMADA, en cuyas estrofas campean con las galas de la poesía el ardiente patriotismo que siempre inflamó los pechos de nuestros valientes militares. El Sr. Eulate, marino apreciable y literato distinguido, no ha podido en esta ocasion estar mas oportuno con este rasgo de patriotismo, que creemos leerán con el mismo placer que nosotros, los ilustrados suscritores de la GACETA DE LA MARINA.

Al ver cuál se apresta gozosa al combate
La bética raza que insigne venció
Al noble Romano y al Árabe altivo,
Al Galo arrogante y al Inca feroz;

Al ver cuál la Patria del inculto ALFONSO,
Del bravo DON JAIME, del GRAN CAPITAN,
Despierta briosa del hondo letargo
Que impío eclipsaba su nombre inmortal;

Al ver cuál los lauros de Otumba y Pavia,
De Oran y El Salado, Numancia y Bailen,
De nuevo se ostentan solemnes, radiantes,
A dar á la Europa razon de su ser,

Renace en el pecho la sed de la gloria,
Revive en su seno la noble ambicion,
Y el alma se inspira fogosa en su arranque,
Al grito de guerra!! de guerra de honor!!

Su voz los partidos acallan leales,
Dan tregua á su lucha grandiosa en la paz
Y el Trono y el Pueblo se brindan gustosos
Su sangre, su oro, su aliento, su afán.

Ilustres guerreros: blason de Castilla,
Defensa del pacto que hoy rige feliz,
Recurdo de aquellos que al orbe asombraron,
CORTÉS y PIZARRO PELAYO y el CID;

No es, no; la conquista de un célebre suelo
Que abyecto obedece la voz del Sultan,
La gloria que ardientes buskais en la empresa
Que al Africa os lleva de cierto á triunfar.

Su campo fué campo de insignes proezas,
De augustas victorias, de altivo laurel,
Y allí el gran CISNEROS ganó su renombre,
Y allí CARLOS QUINTO lució su poder!

Pasaron, empero, los siglos crueles
Del duro tormento, la hoguera y la cruz,
De horrores sembrando los pechos humanos,
Y haciendo temible la santa virtud:

Mision es, y dulce, de paz y consuelo
Dar luz al que ciego se hundió en el error,
Salvar al esclavo del yugo en que gime,
Y hacer su alma digna del Mundo y de Dios.

No vais, pues, valientes, ilustres cruzados,
A herir con la vuestra la ley del Islam,
Ni vais á dar blandas costumbres á pueblos
Que tienen de antiguo su Trono y su Altar.

Vosotros vais fuertes, armados, unidos,
Al campo agareno con brio á decir,
Que Iberia, la noble, la insigne, la heroica,
Jamás al insulto dobló la cerviz.

Pudimos dolientes gemir resignados...
Pudimos incautos perder nuestro afán...
Mas ¡guay del villano que intente ofendernos,
Que á escelos Colosos sabemos ahogar!

Corred al combate...! corred á la brecha...!
Cruzad vuestras armas...! que truene el cañón...!
Lidiad por la Patria...! sufrid por su nombre...!
Venced por su gloria...! brillad por su honor...!

Cercana allí luce del suelo enemigo,
Cercana allí ostenta su bética faz,

La plaza invencible, la heroica *Tarifa*,
Que tuvo por muro la fe de un GUZMAN.

Tened ¡ay! presente tan inclita hazaña...!
Primero que al hijo... su honor defender;
Mejor que su halago... guardar su castillo;
Mejor que su vida... triunfar del infiel.

Valientes Marinós, ilustres donceles,
Risueña esperanza que asoma feliz,
A dar refulgente prestigio á una Patria
Que fué de los Mundos la Reina gentil.

Quizas os preparagozosa la suerte,
Que allí donde NELSON su vida exhaló,
Y á España el destino le abria una tumba
Que fué para el héroe corona de honor.

De nuevo levante su nombre abatido,
De nuevo recuerde su lauro inmortal
La Ibérica Escuadra, famosa en la historia...!
Famosa en los siglos...! famosa en el mar...!

Corred presurosos...! corred al combate...!
Lucid vuestras Naves...! mostrad su poder...!
Lidiad como bravos...! cumplid como buenos...!
Lo exige la PATRIA...! lo manda ISABEL...!

La dama ilustrada, sosten de los libres,
La insigne Princesa, blason de piedad,
La humilde Cristiana que dulce perdona,
La Madre del pueblo que ampara leal;

La noble Heroína, la Reina inspirada
Que anhela de Iberia realzar su esplendor,
Cumplir su destino, cumplirlo con gloria,
Y hacer digno al Trono del nombre Español.

MANUEL EULATE.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El general en jefe del ejército de Africa desde Cádiz en despacho telegráfico del 19 á las seis y nueve minutos de la tarde, dice á este ministerio lo que sigue:

«El general en jefe del primer cuerpo, en telegrama de hoy á las ocho de la mañana, me dice desde el campamento del Serrallo lo siguiente:

«Me he posesionado de este punto, que se está atrincherando. La operación se ha retardado porque el estado de la mar desde el principio de la noche impidió que las tropas desembarcasen con la celeridad que yo me habia prometido: he hecho mis reconocimientos á todas las alturas que domina el Serrallo, y me ocupo de elegir las que haya de atrincherar. En el corto fuego que han hecho los moros hemos tenido un herido. No han presentado fuerzas: solo se han visto algunos grupos que se han ido retirando á proporcion que las guerrillas avanzaban.

«Es cuanto en este momento tengo el honor de decir á V. E.»

Y lo trasladará V. E. para conocimiento de S. M.

El mismo general en jefe desde Cádiz en despacho telegráfico de ayer á las doce y diez y siete minutos de la mañana, dice lo siguiente:

«El general Echagüe continuaba ayer tarde, á las dos, el atrincheramiento de su posición en las alturas de Ceuta, habiendo tenido cinco ó seis heridos. El estado del mar no le habia permitido, á la fecha de su parte, desembarcar aun todo el material; pero supongo que ya lo habrá verificado. El tiempo es malo para embarques: cuentan los marinós con que si llueve cambiará.»

El general en jefe del ejército de Africa desde Cádiz en despacho telegráfico de ayer á las ocho y cinco minutos de la noche, dice á este ministerio lo siguiente:

«El general Echagüe, desde las posiciones que tomó ayer, me dice á las ocho de la mañana de hoy que continúa en ellas siguiendo los trabajos de atrincheramiento.

«El temporal es furioso.»

MINISTERIO DE MARINA.

El capitán general del departamento de Cádiz participa en comunicación telegráfica de ayer que con el objeto de solemnizar los días de nuestra augusta Reina (Q. D. G.), y segun le estaba prevenido, á las tres y media de la tarde se puso en el arsenal de la Carraca la quilla de una fragata que ha de montar máquinas de hélice de 500 caballos, no habiéndose puesto tambien la de una corbeta para 160 caballos, porque la grada en que habia de verificarse está ocupada con el buque de igual clase *Virgen de Covadonga*, que no pudo caer al agua por las perentorias atenciones á que se halla destinada la maestranza.

Tambien manifiesta el capitán general del departamento de Cartagena que á la una y media de la tarde del mismo día 19, y con igual objeto, se pusieron en aquel arsenal las quillas de una fragata y una corbeta que han de montar máquinas de hélice de 500 y 160 caballos.

Y el del departamento de Ferrol participa que á las nueve de la mañana del precitado día salia de aquel puerto en la fragata de hélice *Blanca*, para probarla en la mar.

VARIEDADES.

CONSIDERACIONES HISTORICAS

acerca de la utilidad ó desventajas que pueden reportar en el día las potencias marítimas de sostener grandes armamentos navales.

(Conclusion).

La floreciente, la industriosa Cartago, agotó sus rentas y arruinó su comercio, por mantener numerosos armamentos, para presenciar mas tarde el triste espectáculo

de que le incendiase la envidia y devorase las llamas la brillante escuadra que había surcado la superficie de los mares: Roma misma, la opulenta Roma, necesitó disponer de todos los tesoros del universo para no decaer de su grandeza á causa de los desembolsos enormes que exigían de continuo sus aprestos marítimos, sin que estos le sirviesen más tarde para contener el ímpetu asolador de los bárbaros del Norte.

Sabido es, por desgracia, que la inmensa deuda que abruma actualmente al erario español, debe su procedencia á los gravosos empréstitos que contrajo Felipe II para subvenir á los crecidos gastos que le ocasionaron sus guerras marítimas con la Inglaterra, y especialmente para los formidables aprestos de aquella célebre Armada, que por el número y calidad de sus buques mereció el renombre de invencible, y que sin embargo fué destruida por la indómita furia de los elementos, pereciendo sin gloria ni utilidad en los abismos del Océano, donde fué á sumergirse. Nadie ignora tampoco hasta qué punto se resintió nuestro comercio en el pasado siglo, de ese afán imprudente de sostener armamentos numerosos, superiores á los ordinarios recursos del país. Harto notorios es, por último, el origen funesto de nuestra lamentable decadencia actual, debida á los azares inevitables de continuadas guerras, nacidas unas de causas propias y sostenidas otras en auxilio extraño, que en otro caso se habrían evitado en su mayor parte ó habrían sido de corta duración, ahorrándonos los incalculables perjuicios que de ellas se nos siguieran.

Baste decir para que se forme una imperfecta idea de los infinitos males y exorbitantes sumas que se consumen en las guerras marítimas que la Gran Bretaña invirtió setenta mil millones en las que sostuvo con Napoleón, sin incluir en este espantoso guarismo, por considerarlas insignificantes á su lado, las respetables cantidades que desembolsó para apoyar nuestro movimiento insurreccional contra la Francia. Sin embargo de todo, ni esos sacrificios incalculables de numerario, ni los torrentes de sangre que hacia derramar la Inglaterra á sus hijos, hubieran servido para otra cosa que para arruinarla, si la alianza de los soberanos del Norte no hubiese venido á derrocar el asombroso poder del afortunado capitán del siglo, entregándole maniatado á sus implacables enemigos.

Infírese virtualmente de los raciocinios é indicaciones hechas, que es mucho más perjudicial y gravosa para las naciones la adopción del sistema marítimo de paz armada, que la organización del mismo régimen en tierra. Mucho se ha declamado, no obstante, contra este último método en la época actual, impugnándose su utilidad con singular acierto, y demostrándose su inconveniencia con gran copia de datos; pero desgraciadamente no ha podido arribarse á un resultado positivo, porque el mútuo recelo que tienen las potencias unas de otras, respecto á la posibilidad de que abusando de sus fuerzas respectivas, proceden á una invasión repentina, las hace mantenerse á todas en la permanente actitud de defenderse, repeliendo la fuerza con la fuerza. Nos explicaremos con más claridad aun: los derechos internacionales; las garantías de seguridad, y el respeto á los tratados más solemnes se confían más que á la justicia y la conveniencia, mas que al apoyo de otras naciones en caso necesario, á los recursos de propias fuerzas y á la comparación de las que tienen disponibles el estado que se supone enemigo ó con ambiciosas miras. De aquí es que se vean en la precisión inescusable de sostener esos costosos establecimientos marítimos, esos inmensos astilleros en incesante ejercicio, esas fábricas monstruosas de construcción, que absorben de un modo sorprendente enormes cantidades de dinero en la compra de madera, hierro, cordelería, lona, brea, y demás materiales que se invierten en la fabricación de los buques. De aquí es, repetimos, la necesidad imperiosa de privar á la agricultura, á la industria y á las artes de una multitud de brazos, que contribuirían en gran escala á su desarrollo ascendente, y que no por esa causa dejarían de utilizarse en un momento oportuno para el servicio de la guerra, con mas ventajas tal vez, que las que se reportan del sistema seguido hasta el día.

Y que los ejércitos permanentes, que la paz armada en el interior de las naciones continentales, es mucho menos perjudicial que la que se quiere conserven á sombra de grandes armamentos marítimos, es un tema el mas inteligible y de fácil demostración. Además de que son excesivamente inferiores los gastos que ocasiona la milicia de tierra, se obtiene á lo menos con la conservación estacionaria de ella el que se instruyan y disciplinen las masas, y el que con las compasadas evoluciones y metódicos de la paz, se formen buenos oficiales para la guerra, que en el caso inevitable de emprenderla, dirijan con prontitud y acierto sus operaciones. Este solo beneficio, sin ir mas lejos, es de una trascendencia inmensa, atendidas y apreciadas en lo que valen las ventajas que proporciona la rapidez y buena dirección de los movimientos para el éxito de las campañas, previniendo acaso las intenciones del enemigo, y adelantándose á sus intentos.

Sucede todo lo contrario en la marina; pues aunque en veinte ó treinta años de paz pueden formarse y rennir diestras y excelentes tripulaciones, y aventajados oficiales de mar; se tropezaria siempre con el grave inconveniente de que al principiar una guerra se hallaban inútiles é inservibles los buques que se habían estado preparando por tanto tiempo, y que los reparos indispensables que exigían eran equivalentes á una nueva y costosa construcción. De manera, pues, que el único fruto que se recogiese de tantos afanes y penosos sacrificios, no sería otro que el de volverlos á empezar de nuevo, como si nada se hubiera hecho, con la enorme desventaja de principiarlos en la época precisa en que ya se hallaban debilitadas las fuerzas y completamente ago-

tados los recursos del país, que en otro caso habrían permanecido incólumes y podrían ofrecer un sólido y eficaz resultado.

Sublévase la razón, el buen sentido y los instintos de conveniencia general, en contra de la continuación perniciosa de semejante estado de amagos, inquietudes y zozobras y se unen combinadamente para discurrir los medios de hacerle desaparecer de una vez. ¿Y no sería fácil que se celebrase una convención universal en que todas las potencias marítimas se obligasen de buena fe á disminuir el contingente respectivo de sus fuerzas navales, hasta el punto en que los gastos fueran casi imperceptibles para todas? ¿No podría estipularse del propio modo, que en caso de guerra entre dos estados, debía declararse solemnemente esta con mucha anterioridad al rompimiento de las hostilidades, sin perjuicio del derecho que en este caso tendria cada uno de ellos de robustecer y aumentar sus aprestos belicosos, hasta donde se lo permitiesen sus recursos? ¿Y no sería muy probable en esta hipótesis, que mientras se hacían por uno y otro lado los preparativos de campaña, siempre lentos en la marina, transcurriesen por lo menos dos años; en cuyo intermedio se entendiesen, arreglasen entre sí las potencias desavenidas? ¿Y no podría suceder también, que aprovechando ese periodo de reflexión y calma para interpretar su mediación y buenos oficios, lograsen las naciones neutrales arreglar las diferencias que hubiesen ocasionado el rompimiento de los beligerantes.

Distán mucho estos pensamientos, se alejan demasiado estas ideas de las condiciones específicas de una utopía, y no pueden calificarse de visiones quiméricas cuando la experiencia nos tiene plenamente convencidos de que en el estado presente de las sociedades, es de todo punto imposible una dominación absoluta en los mares y un monopolio esclusivo que despoja de su libre uso á los demás pueblos de la tierra.

Las naciones se unen hoy por el instinto de la natural conservación, del mismo modo que lo hicieron los individuos de la comunidad civil; y combaten de consumo las demasías del poder, sin consentir el aumento ilimitado de este; y mucho menos de parte de aquel que puede llegar á ser su enemigo. No permiten, no transigen con el abuso de la fuerza, ni consenten siquiera la existencia peligrosa de una preponderancia que pueda convertirse un día en elemento de opresión para ellas y quizas ser el principio destructor de su independencia.

Los recientes sucesos de la historia contemporánea son un testimonio irrecusable de las verdades que acaban de consignarse. Inspira grandes recelos á la Francia é Inglaterra el considerable aumento que recibe la escuadra turca en 1828, y coligadas á la Rusia, cada cual por sus particulares miras, se proponen destruirla. Preparan con este objeto los acontecimientos, combinan los planes, discurren las causas y unidas las escuadras de las tres potencias aliadas, caen en Navarino sobre los bajeles otomanos, y les asestan el golpe mortal que les destruyera y de que no han vuelto aun á reponerse. Preséntase el poder colosal de la Rusia en 1853, amenazador y terrible contra la Turquía; y para protegerla se ven las escuadras combinadas de la Inglaterra y la Francia, anclar primero en Scútari y luego en Varna, para defender el paso de los Dardanelos, que las fortalezas de tierra y los navios musulmanes tendrian interceptado sin la batalla que dieron.

Las alianzas marítimas han sido en todas épocas el contrapeso que se ha opuesto al excesivo poder de la potencia que aspiraba á subyugar á las demás; pero en los modernos tiempos son una necesidad que reclama enérgicamente el interés de los pueblos, que no pueden subsistir aislados y sin las mútuas relaciones y vínculos que las exigencias respectivas han creado entre unos y otros.

Desde los últimos años del pasado siglo hasta el de 1805 combatió la escuadra francesa unida con la española para contrarrestar el poder de Inglaterra, como lo acreditan los encarnizados encuentros del cabo de San Vicente, Finisterre y Trafalgar; pero tres años después de dicho periodo, esta misma potencia que se lisonjaba orgullosa de que habia destruido nuestro poderío moral, se vió precisada á solicitar su alianza con la corona de Castilla, y asirse de ella como de una poderosa palanca para oponerse al ímpetu devastador y terrible del emperador de los franceses. Dos años hace que han desaparecido las antiguas diferencias entre esas dos constantes rivales ante el peligro que reputan común; y hoy es el día que trabajan sin tregua ni descanso por atraer á su alianza é identificar con su causa á las demás potencias del continente europeo. Otro día acaso, terminada la actual contienda, solicite alguna de las dos naciones, hoy tan amigas, aliarse sinceramente á la Rusia para oponerse á los intentos ambiciosos de su compañera de armas en el actual combate con esta.

Si, pues, el sistema de las alianzas ha sido el feliz recurso á que siempre se ha apelado con éxito para neutralizar las fuerzas agresivas de una nación poderosa: si esta saludable medida ha hecho siempre que dos estados individualmente débiles é incapaces de luchar aislados con otro tercero mas fuerte, no solo se hayan robustecido en su unión para resistir y defenderse de los desmanes de este, sino tambien para humillarle y vencerle, y por último, si las profundas combinaciones de la política del siglo, si las condiciones orgánicas de las sociedades modernas, si su índole característica, sus bases constitutivas y los intereses recíprocos de todos los pueblos, hacen instintivas esas alianzas en la época que atravesamos para conservar el necesario equilibrio de todas las fuerzas en la balanza del mundo, ¿Cómo no convenir en que han pasado ya los tiempos, en que son supérfluos y ruinosos hoy esos aparatosos armamentos, esos alardes presuntuosos del poder y grandeza? ¿Ni cómo descono-

cer tampoco que esos aprestos ruidosos, esas muestras inoportunas de vigor y fortaleza, conducen necesariamente á la debilidad por los grandes sacrificios que representan, ó que pueden producir una muerte inevitable á virtud de los temores y desconfianza que inspiran?

Acaso no esté lejos el día en que las grandes celebridades marítimas que creen cifrada su opulencia en el sostenimiento de las monstruosas escuadras con que abruman estérilmente la superficie de los mares, se convengan de su error, y se adopte por unanimidad el sistema que no hemos hecho mas que indicar. Acaso no sean del todo perdidas unas reflexiones que nos han sugerido el deseo filantrópico de contribuir al bien general de los pueblos. Acaso pasen como una teoría mas de las que pupulan y se pierden entre la confusión y estruendo de los sistemas y acontecimientos que se suceden. Acaso sean, finalmente, una simiente fecunda que el tiempo se encargue de hacer fructificar.

J. M. T.

GACETILLAS.

—Defuncion.—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento del apreciable catedrático de bellas artes en la universidad de Valencia D. LUIS DEL VALLE, director de sala de dicha asignatura en el colegio de San Carlos del mismo establecimiento.

Las bellísimas prendas que distinguían á nuestro excelente amigo; su moralidad y talento, le conquistaron siempre el general aprecio de la buena sociedad, entre todos los que tuvieron la dicha de tratarle.

Seála la tierra ligera, y que la espresion de la amistad llegue á oídos de su desconsolada familia, en cuyo pesar tomamos una gran participacion.

—Impericia marítima.—Mientras llega la dotación de cajistas marítimos que ha de tripular el bergantin GACETA DE LA MARINA, ó mientras que los grumetes que hoy emplea en su servicio no adquirieran el *aire de mar* necesario para hacer rumbo por las aguas de la luz pública, habrán de perdonarnos los pasajeros, vulgo suscritores, si las voces técnicas de la *bitácora* no se escriben con la indispensable corrección: por eso no deben extrañar que en la pasada *singladura* apareciese *marcar* por *surcar*, y obra *maestra* por obra *muerta*: les aseguramos que bien pronto nuestra gente conocerá la *maniobra* y el *aparejo*, mucho mejor que el mas viejo tiburón.

—Mapa marítimo.—Hemos visto el que ha publicado recientemente D. Miguel Avellana, dedicado al Excmo. señor marqués de Molins, y aunque no nos ha dejado completamente satisfechos en su ejecución, no puede menos de merecer nuestras alabanzas. Se hallan en él señalados los límites de los departamentos, tercios y provincias marítimas, los arsenales, escuelas de náutica y de constructores, las almadras, faros, capitánias de puerto, patrias de marinos célebres y cuanto puede ser útil y digno de conocimiento.

—Publicacion monstruo.—El Sr. Santa Ana, fundador de la *Correspondencia autógrafa*, anuncia por 12 rs. al mes, 100 tomos de 200 páginas en 8.º, bajo de una forma nueva y cómoda en sumo grado. Diariamente y desde 1.º de diciembre publicará un periódico-biblioteca, que contendrá 64 páginas de diversas obras nacionales y extranjeras aplicables á todas las clases y á todos los gustos de la sociedad. A continuación insertamos las primeras obras que anuncia:

Diccionario de todos los Santos del martirologio romano; Crónicas contemporáneas, españolas y extranjeras; Educacion de las madres de familia, por Aimé Martin; Manual de tauromaquia, por un discípulo de Pedro Romero; Poesías españolas, escogidas por D. Manuel Cañete; Anuario de los adelantos de las ciencias y la industria; El imperio de Marruecos, por D. Manuel Torrijos; Diccionario manual de la lengua castellana; La novela de un joven pobre, por Octavio Feuillet; Boletín de bibliografía nacional y extranjera; Correspondencia del gran mundo entre París y Madrid; Las efemérides de Madrid en 1859 y 1860; Sermones de Massillon; Deudas del corazón, pieza en cinco actos de Augusto Maquet; Catecismo de la doctrina cristiana, escrito en verso por don Manuel M. de Santa Ana; El Lazarillo de Tormes; Crónica de la guerra entre España y Marruecos; Anales de medicina, cirugía y farmacia; Comedias de Alarcón, escogidas por D. Manuel Cañete; Diccionario geográfico español; Diccionario de los secretos de la naturaleza, por Doublet; Celebridades contemporáneas nacionales y extranjeras; Los Museos de España, guía del artista y del viajero; Causas y delitos célebres contemporáneos, y Archivo de documentos célebres, oficiales y parlamentarios. Mucho nos alegraremos de no tener que decir al Sr. Santa Ana las palabras del antiguo refrán «el que mucho abarca poco aprieta.»

ANUNCIO.

Gran bazar de toda clase de calzado. Salon universal, calle de Cádiz, número 7.

Con motivo de haberse relacionado D. José Gil, dueño de este establecimiento, con las principales fábricas nacionales y extranjeras, puede presentar al público que tanto le favorece, toda clase de garantías, tanto en la bondad del género, como en la perfección del trabajo, sin olvidar la posible economía en los precios, como se puede ver á continuación.

DE CABALLERO.

Botas de montar, de 300 á 400 rs.
Idem de vestir, de 40 á 80 rs.
Botinas de charol de aguas, de 70 á 100 rs.
Idem de idem finas, de 37 á 76 rs.
Idem de becerro de aguas, de 54 á 70 rs.
Idem finas de idem, de 44 á 57 rs.
Zapatos de charol de aguas, de 50 á 70 rs.
Idem finos de idem, de 44 á 57 rs.
Idem de becerro de aguas, de 40 á 50 rs.
Idem finos de idem, de 34 á 40 rs.

DE SEÑORA.

De charol de aguas, de 40 á 56.
Idem finos de idem, de 34 á 46.
En los pedidos de provincias de mayor cuantía, se abonará el 10 por 100 de os precios marcados.

Por todo lo no firmado,

FAUSTINO SIERRA.

Propietario y editor responsable,

D. JUAN CORRALES MATEOS.

MADRID, 1859.—Imp. de las Escuelas Pías, culto de Embajadores, núm. 49.